

Neila de San Miguel (Ávila)

Por Ana González



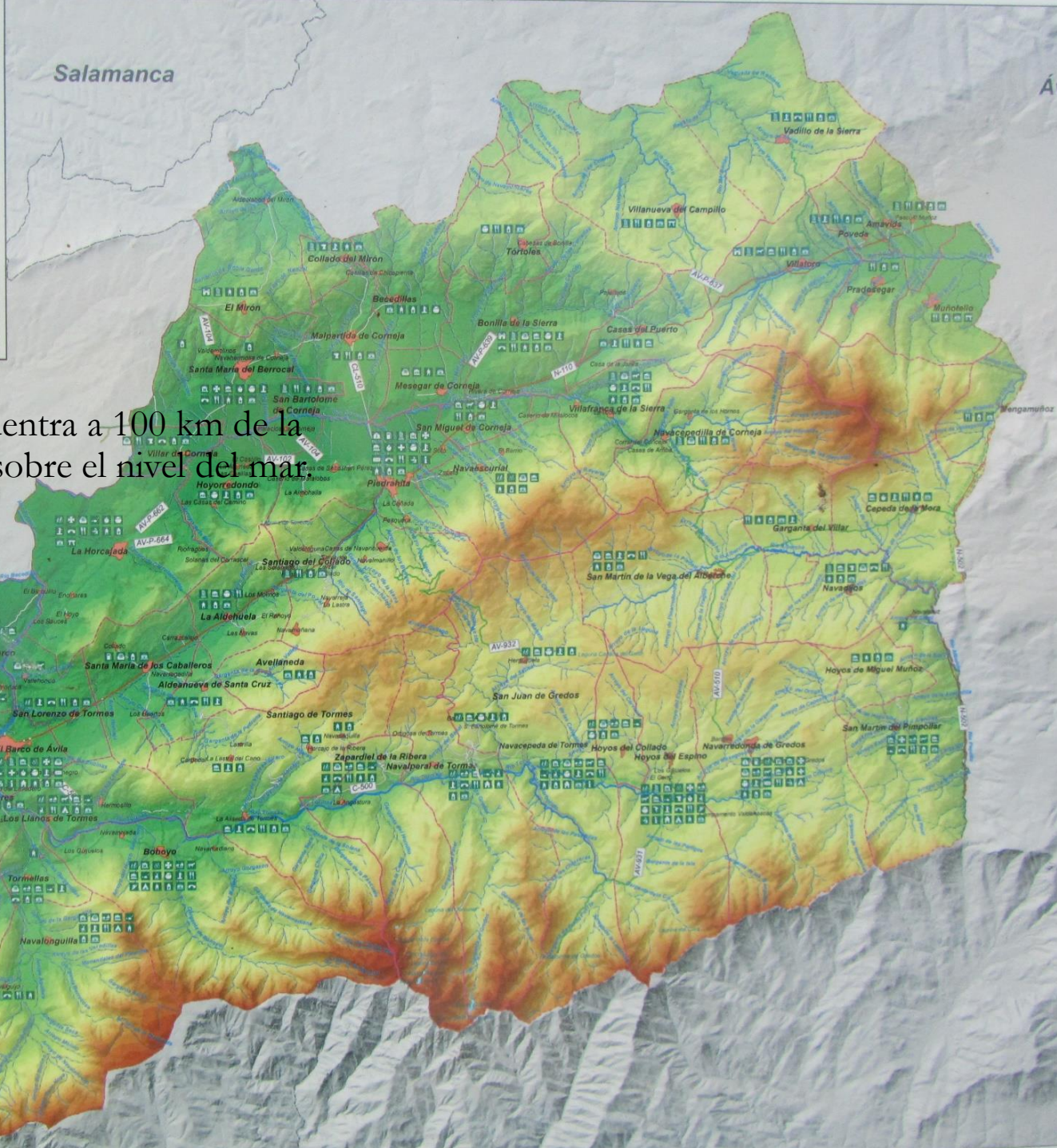


E. 1:80.000

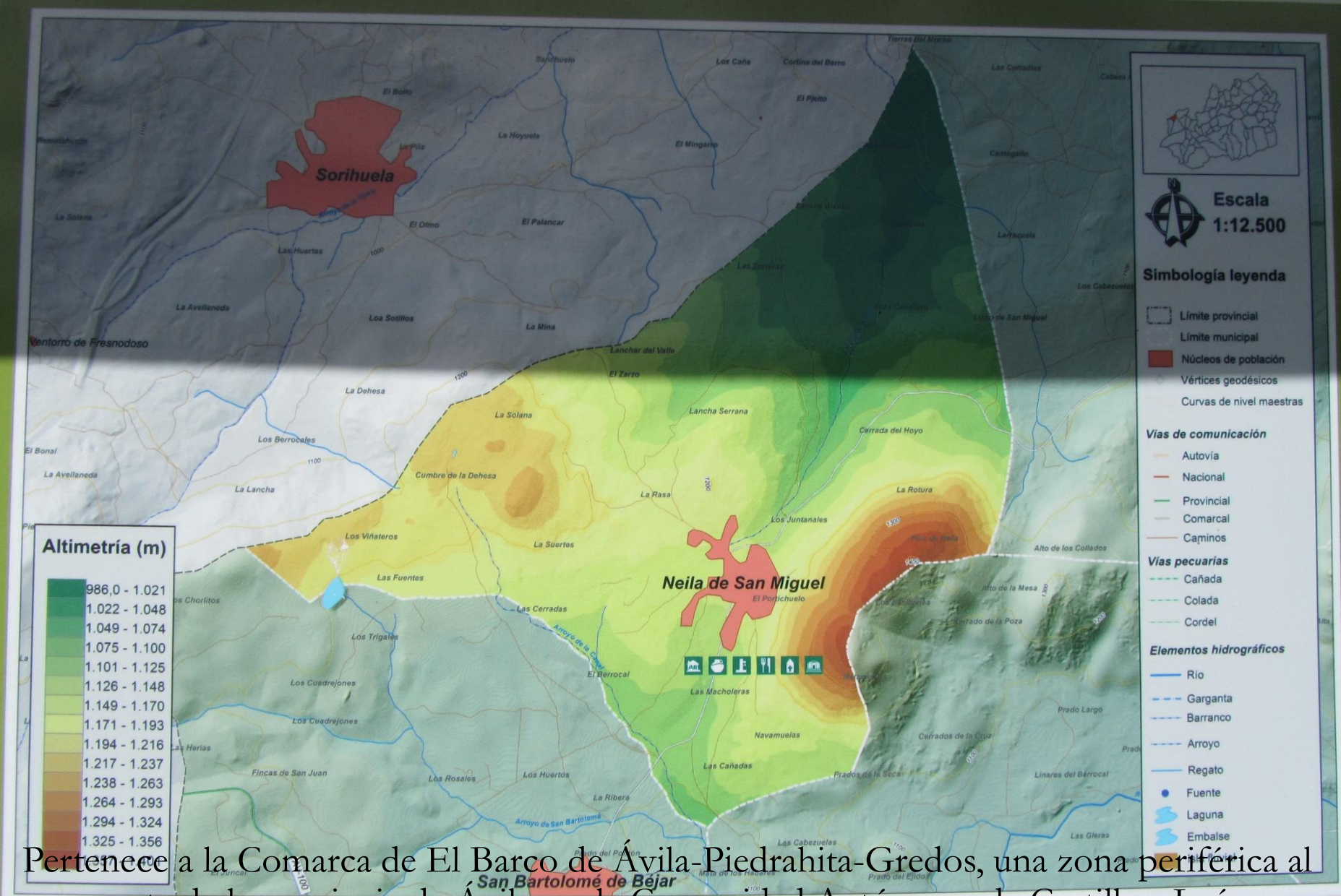
Leyenda general

- | | |
|------------|----------------------|
| Autovía | Vértices geodésicos |
| Nacional | Lagos y embalses |
| Autonómica | Ríos |
| Comarcal 1 | Gargantas |
| Comarcal 2 | Arroyos |
| | Límite provincial |
| | Límite municipal |
| | Núcleos de población |

Neila de San Miguel se encuentra a 100 km de la capital de Ávila y a 1.163 m sobre el nivel del mar.



Cáceres



Pertenece a la Comarca de El Barco de Ávila-Piedrahita-Gredos, una zona periférica al suroeste de la provincia de Ávila, en la Comunidad Autónoma de Castilla y León, y judicialmente al Partido de Piedrahita.

Las características del medio físico ha condicionado un estilo de vida tradicional, para los neilenses, basado en la agricultura y la ganadería junto con el manejo y gestión de los recursos naturales de la comarca.



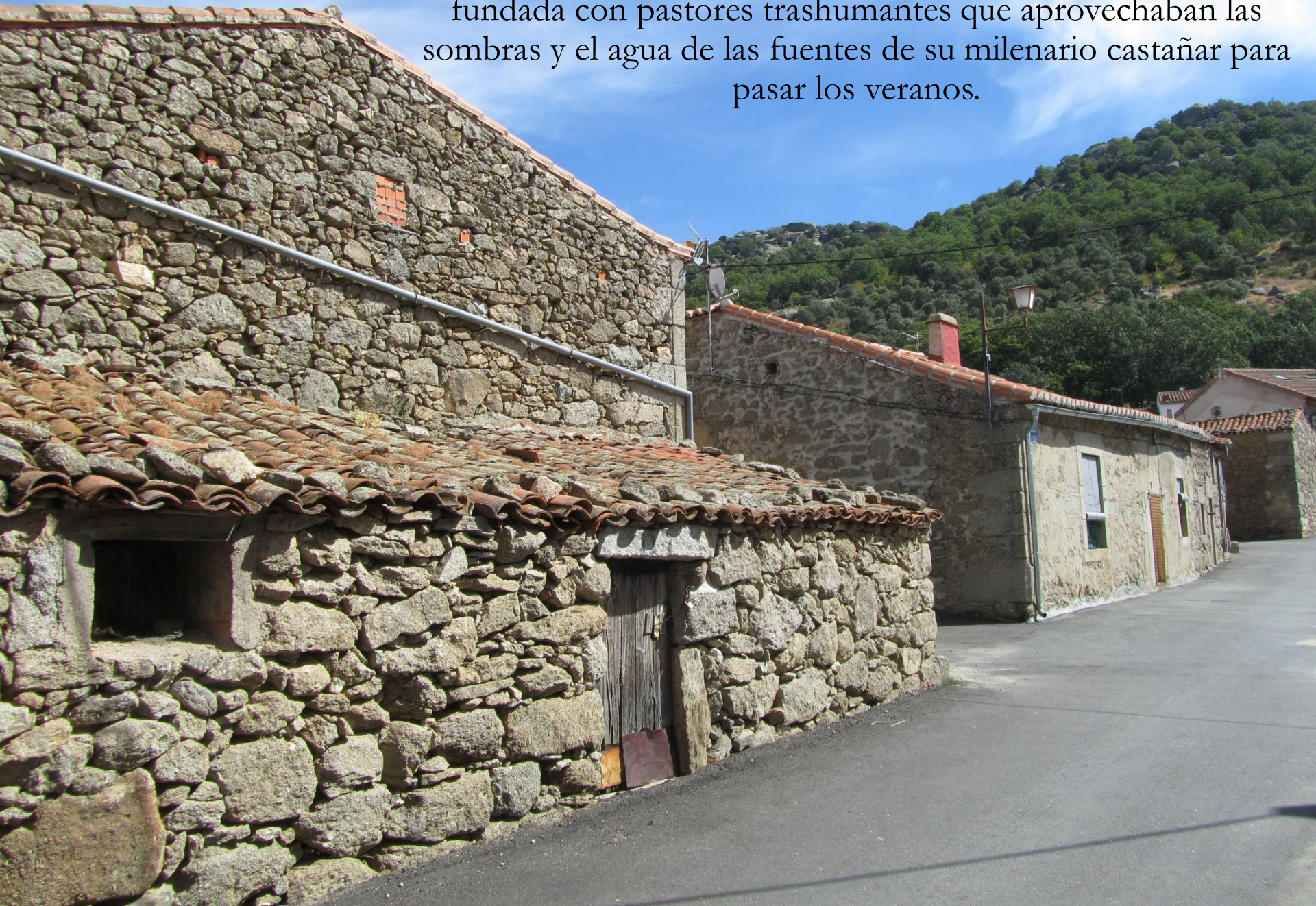
El pueblo se encuentra ubicado en una loma, entre las tierras del valle del Tormes, en medio de un paisaje de robles, encinas y castaños. Hasta el siglo XIX fue lugar de la tierra y el ducado de Béjar y hasta 1959 perteneció a la diócesis de Plasencia. Por otra parte, hasta el 2 de julio de 1919 su nombre era sólo Neila.



Según cuenta Jesús Moreno, Neila de San Miguel tendría su origen en el proceso repoblador pleno-medieval con gentes castellanas procedentes de la confluencia de las provincias de Burgos, Soria y La Rioja, cuyas gentes pastoriles fundarían Neila, uno de los cinco pueblos fechados en el Partido de El Barco a mediados del siglo XIII.



Así, la tradición oral asegura que Neila de San Miguel fue fundada con pastores trashumantes que aprovechaban las sombras y el agua de las fuentes de su milenario castañar para pasar los veranos.



Y al “Cancho del guarro” es donde suben sus habitantes para dar una vuelta por el castañar.



O a “La teta de Gilbuena” que es un pequeño monte, bautizado así por los habitantes de Medinilla, un pueblo cercano a Neila, por la enorme piedra de granito que corona la cima. Desde ella, la panorámica es impresionante, se divisa la Sierra de Gredos, la de Béjar, el valle del Tormes y gran parte de la provincia de Salamanca.



Potro de herrar





El potro de herrar es una construcción existente en la mayoría de pueblos castellanos. Utilizado para herrar las pezuñas de las vacas y los bueyes de tiro y de labor.

Está formado por cuatro grandes piedras, de una sola pieza, dispuestas en los vértices de un rectángulo y unidas por vigas de madera laterales y por un yugo en uno de los frontales. Del suelo surgen los apoyos donde se colocan las patas de los animales para poner las herraduras.



Antiguas casas pertenecientes al desaparecido convento que existió en el pueblo.



Fuente de los chorros.



Fuente El Vallejo.

Esta fuente fue rehabilitada en 1988. Cumplía dos funciones: por un lado, la gente iba a coger agua; y, por otro, de lavadero con tres pilones, dos para lavar y uno para enjuagar la ropa.





Un reducto de paz, tranquilidad y, sobre todo, silencio.



“Quitameriendas” o “Merendera montana” es una flor que aparece en los campos anunciando el fin del verano. Su nombre viene de cuando los pastores y agricultores se regían por la luz del Sol e incluían sus comidas en la jornada laboral. Así, según se iban haciendo las tardes más cortas, las horas de luz se reducían, se tendía a eliminar una de las comidas del día, generalmente la merienda.

La iglesia de San Miguel está situada en el punto más alto del pueblo. De ella, destaca el campanario que está situado sobre un promontorio natural, pero esto merece ser otra historia.





Peñas de Neila, os recogió la vista
de Teresa en Becedas
que, moza, suspiraba la conquista
de Jesús; alisedas
del Tormes, las que veis vivir el agua
de la nieve evangélica de Gredos;
agua que hoy breza el sueño
último de Teresa,
y que templó la fragua
de su entraña, a que dedos
del Señor encendieron en la empresa
de ganar el azul; navas floridas
donde alientan los lirios su confianza
en el Padre que cubre con su manto
las sernas doloridas
del trabajo a que dobla la esperanza
de un terminal reposo santo;
encinas matriarcales
que ceñís espadañas donde sueña,
mientras la esquila duerme, la cigüeña
al peso de las horas estivales.
Encinas de verdor perenne y prieto
que guardáis el secreto
de madurez eterna de Castilla,
podada maravilla
de sosiego copudo;
encinas silenciosas
de corazón nervudo;
qué recato en las tardes bochornosas
al rumor de la fuente echar la siesta
oyendo el agua lo que siempre dijo,
el eterno acertijo
que nos agua la fiesta:
¿Será el dormir morir
y un sueño de vacío el porvenir?
Mas llega la modorra.